

EDUCACIÓN POSMODERNA PARA UNA SEXUALIDAD DE MODERNISMO TARDÍO

Sara Lucila Peña Aristizábal¹

Resumen

Los cambios de la sociedad colombiana han generado un efecto de medios de masas que incorpora nuevos valores, con aumento de los abusos derivados de la conjunción de la personalidad violenta del individuo colombiano con su sexualidad. Se necesita un colombiano dueño de una sexualidad integral, acorde con los requerimientos de pareja y familia, pues los nuevos modelos sociales cargan con el peso histórico de un proceso evolutivo tardío, con características anómalas de personalidad traducidos en comportamientos artificiosos.

Se gira alrededor de una subcultura de la corpolatria, adoración del cuerpo y de sus características juveniles, alimentada por medios de masas, la realización en pareja sólo se justifica por el coito entre seres que se sienten solitarios. El sexo ha sido relacionado con vicios, delitos, violencia de todo género, amoralidad y problemática de la etapa juvenil. Colombia presenta las mismas características de toda sociedad en proceso de modernidad, en la que la democracia se traduce como un relativismo frente al bien y el mal. Ello significa un sistema cultural postradicional, en el cual la modernidad y la posmodernidad tardía que genera un problema sicosocioafectivo, ya no fisiosanitarioanatómico. Se debe pasar a un sistema mental abierto, en el que se parta de una visión general y múltiple con mejor comprensión del sexo.

¹ Magister en Salud Familiar Universidad Nacional. Especialista en Docencia Universitaria Universidad Santo Tomás. Profesora Facultad de Enfermería. Universidad Nacional.

Palabras clave:

Educación sexual
Sexo

Summary

Changes in Colombian society have generated an effect of mass that inserts new values, with an increase of abuses derived from the conjunction of the violent personality of Colombians with their sexuality. A Colombian, owner of an integral sexuality, is needed according to the requirements of the couple and the family, since the new social models carry the historical weight of a late evolving process with anomalous characteristics of personality translated into artificial behaviours. Sexuality turns around a subculture of corpolatry, say, adoration to the body and its youthful characteristics fed by the media of mass, the couple's fulfilment is only justified by the coitus between human beings who feel alone. Sex has been related with the habits, crimes, violence of all orders, amorality, and the problematic of the juvenile phase. Colombia has the same characteristics of any society in process of modernity in which a relativism facing the right and wrong is translated. This gives a post-traditional cultural system in which late modernity and postmodernity that cause not a physio-sanitary-anatomical problem but a psycho-socioaffective problem. It is necessary to turn to an open mental system starting from a multiple and general point of view with a better understanding of sex.

Key words

Sex education
Sex

La presente época encuentra a Colombia signada de acelerados y radicales cambios en todas las esferas de la sociedad. Se han producido reestructuraciones de todo orden, tanto en lo político y constitucional, como en lo económico y social, además de lo cultural y educativo. Paralelo a ello, un efecto de demostración transmitido por los medios de masas, ha incorporado nuevos valores y enfoques de la moralidad, así como diferentes modelos de comportamiento individual y social.

La internacionalización y la riqueza emergente que con ello viene, han generado abruptos cambios en la vida nacional. Los compromisos de política global han comprometido al país en la reforma de muchos de sus vicios institucionales y en la mejora de condiciones sociales, en

aspectos como el trato a la mujer y al niño, así como en programas de prevención y atención integral en las áreas de salud y riesgo, algunas directamente relacionadas con el fuerte aumento de los abusos derivados de la conjunción de la personalidad violenta del individuo colombiano con su sexualidad.

El proyecto vital del país, si éste ha existido de manera clara, ha sido desviado de su curso y acompañado de incógnitas y potenciales de desarrollo social en este nuevo rumbo. La superestructura tradicional de la sociedad colombiana se ha resquebrajado en sus cimientos, a pesar de lo cual persiste la entereza y tezón de sus buenos ciudadanos.

En este punto histórico afloran nuevas hipótesis de trabajo tanto para la clase dirigente y la élite intelectual, como para los núcleos familiares y comunitarios y, en general, la individualidad nacional. La coyuntura de finales de milenio requiere colombianos con el siguiente perfil:

- Ciudadanos participativos en el ámbito político.
- Trabajadores altamente competitivos en el plano laboral.
- Individuos de mentalidad abierta.
- Personalidad lógica y racional.
- Comportamiento disciplinado con enfoque definido a un proyecto de vida claro.
- Enfoque vital de género.
- Responsabilidad en la autonomía, las libertades individuales y el uso del escenario democrático a su alcance.
- Concedor y practicante de derechos y deberes fundamentales.
- Formado integral y transdisciplinariamente en profesiones tecnológicas.
- Formado crítica y analíticamente en profesiones humanísticas.
- Dueño de una sexualidad integral, acorde con los requerimientos de pareja y familia.

La personalidad del colombiano y su sexualidad

Desde juristas, politólogos, psicólogos, sociólogos hasta los llamados violentólogos han intentado desentrañar de la manera más objetiva posible la personalidad del hombre colombiano. Incluso dentro de los equipos de gobierno se han dado a la tarea de planificar una nueva división territorial que tenga en cuenta los factores intrínsecos, idiosincráticos e incluso indígenas y las características geofísicas del entorno; trabajo en el cual han llegado a encontrar cerca de media centena de arquetipos del colombiano, cada uno de los cuales presenta diferencias no sólo en

los aspectos específicos estudiados sino en el propio plano de su sexualidad.

Es así como esta idea sociológica -que predomina ya en casi todos los países latinoamericanos- acerca de la atomización social existente y de la necesaria aceptación de las diferencias, ha influido los nuevos modelos de democracia y participación política que se intenta poner en práctica. Sin embargo, junto a esta apertura mental prevalece el peso histórico de un proceso evolutivo tardío, sujeto y dependiente en comportamientos individuales y sociales.

El colombiano presenta vicios en varias de sus facetas: pasión por la elocuencia, triunfalismo sin asertividad ninguna y con incapacidad para el fracaso, egoísmo, fetichismo y religiosidad de toda índole, pereza, facilísimo y desprecio al trabajo y la disciplina, extremismo del todo o nada y memorismo, como supuesta representación de la inteligencia.¹ De esta manera se trasfiguran características anómalas de personalidad en comportamientos artificiosos de su sexualidad.

La sexualidad es así una capacidad de convencer al otro, de preámbulos y preludios en los que la personalidad de amante y de novio son falseadas con el sólo objeto de lograr al otro, bajo una relación de pareja en la que el aspecto físico y el adorno pesan más que las virtudes, y en general se convierte la sexualidad en un intento de práctica de rígidos modelos de conducta y posteriores posiciones, todo lo cual no presenta una alternativa de experiencia cultural enriquecedora y vivencia compartida.

Es así como la sexualidad del colombiano gira alrededor de las apariencias, el interés por vivir el presente y, más recientemente, de la aparición de una subcultura de la corpolatría. A comienzos de los años ochenta el mundo se vistió de colores a través del medio televisivo, permitiendo simultáneamente la entrada de imágenes comportamentales de origen extranjero y modos de vida no alcanzables. Este fenómeno además de generar una frustración en el plano político, en cuanto las masas no han encontrado que esta promesa de los medios sea convertida en realidad por parte de sus dirigentes, vino acompañada de una adoración del cuerpo y de sus características juveniles.

Han venido en detrimento la valoración de los conceptos de belleza de los rasgos indígenas, la autoestima psicofísica y social y la valoración laboral y vital de las etapas maduras y de la tercera edad. La sexualidad se vive así de manera artificiosa, en el plano de la imagen, de la cosificación del cuerpo, del deseo hacia lo rubio, lo lacio, lo delgado y lo joven.

El comportamiento sexual del colombiano ha pasado a ser de esta manera condicionado por los medios de masas y la búsqueda instintiva de ascenso social rápido presentes en cada individuo. Así, el amor ha sido remplazado por el gusto y la conveniencia, la realización en pareja suplida por el coito en la cita eventual entre seres solitarios. La familia nuclear ya no es conveniente a los amantes ni a los acumuladores de riqueza. En sólo dos decenios el tabú sexual ha sido derribado por variaciones heterosexuales, homosexuales, masturbatorias, zoofílicas y fetichistas que comienzan a ser aceptadas abiertamente.

De la misma forma, en la medida en que la religiosidad disminuye en el colombiano su comportamiento sexual se abre de manera deformada, ya que la relación de pareja está influida por patrones y arquetipos no coincidentes con la personalidad del otro, aparece el yoísmo, el egoísmo y el placer solitario -prácticamente el 100% de los varones colombianos se masturban en tanto que entre las mujeres sólo poco más de la mitad lo hacen.²

Sexualidad accidentada y proyecto de vida malogrado

Hablar de proyecto de vida en el medio colombiano es recaer en la certidumbre de que si bien no existe una cultura a largo plazo en la nación, mucho menos se puede pensar en una programación de fases individuales del desarrollo. El colombiano no es consciente de la cuantía ni de la intensidad de su propio proceso vital. Desperdicia su tiempo y sus propios potenciales, esperando su destino, casi siempre desconocido y relacionado con la suerte y el azar.

En el campo de la relación entre sexos, la reciente profesionalización de la mujer, el discurso feminista y la esporádica relevancia de figuras femeninas en los diversos planos de la vida nacional, sólo han sido fenómenos acompañados de misoginia, machismo y una supuesta contradicción entre el futuro y realización personal de la mujer y su tendencia a esconderse en un marianismo de muy vieja data.³

La cultura de pareja y plenitud de vida del colombiano se muestra como la práctica subcultural de su sexualidad. El tratamiento que se le da suele estar relacionado con los vicios, los delitos, la violencia de todo género, la amoralidad y la problemática de la etapa juvenil.

Bajo este enfoque, los comportamientos sexuales representan una posibilidad de desviación en el curso de la vida del individuo. Un proyecto

vital está trazado formal o informalmente, de manera consciente o inconsciente. De acuerdo con este enfoque se podría clasificar la problemática que genera la sexualidad en el proyecto vital del colombiano de la siguiente manera:

1. Como una posibilidad de desviación sexual accidental de su género. La deficiente educación sexual puede conducir a un cambio de rumbo del proyecto vital de un individuo a través de la deformación de sus conductas y sus preferencias sexuales. Los comportamientos homo-sexuales de hombre y mujer tipifican una causal exógena, es decir, desconocida e imprevista, de cambio en el ciclo previsto de vida.
2. Como una posibilidad de desviación de su proyecto de vida que depende de su propia responsabilidad en el hecho. Un cambio en el proyecto vital, si este existe, depende de actitudes irresponsables del individuo o de la sociedad, es decir, externo al individuo.

La deficiente formación y educación del individuo pueden llevarle a acciones en las que viola o violenta, con base en la desinformación del otro, enfrentándose a situaciones de riesgo mutuo con consecuencias previstas.

3. Como una desviación de su proyecto de vida que es responsabilidad social. La persona es maltratada, violada o corrompida por irresponsabilidad del otro o de su externo social, ya que la desinformación acerca de las consecuencias del hecho es propia.
4. Como un factor de riesgo. Las conductas sexuales de carácter promiscuo, la liberación de las costumbres y el libertinaje en sus prácticas, sumergen al individuo contemporáneo en un mar de factores de riesgo. La sexualidad preocupa a la sociedad ante todo por el carácter de endemia o de epidemia que conllevan estas nuevas conductas ante la presencia de enfermedades venéreas aún no desaparecidas y de la inmunodeficiencia adquirida.
5. Como un problema de no resolución. Las secuelas del comportamiento sexual contemporáneo continúan siendo problemáticas cuando generan situaciones de no resolución en el individuo. Los embarazos o nacimientos no deseados, las rupturas de pareja y los desvíos del proyecto vital antes mencionados pueden generar consciente o inconscientemente una situación frustrante y patológica no resuelta.

La actual educación sexual

Sólo a partir de los años setenta apareció en Colombia un interés por desarrollar un concepto de educación sexual dentro del sistema educativo. Los currículos de educación media se llenaron de cursos de anatomía que fueron remplazando incluso el horario previsto para materias religiosas, usualmente dedicadas al estudio de las creencias católicas. Este tipo de educación contribuyó aún más a genitalizar la sexualidad, ante lo cual la ternura, la caricia y el afecto son sólo un decir en la mujer y el orgasmo y la satisfacción instantánea son la supuesta plenitud del hombre. La literatura científica y escolar se encuentra llena de manuales de conocimiento del cuerpo humano que intentan remplazar el verdadero conocimiento de la otra instancia sexual del ser, relacionada con una verdadera aceptación y pleno conocimiento de sí mismo y de los demás. Investigaciones muy conocidas sólo destinan alrededor del 5% de su contenido a la perspectiva cultural de la sexualidad, enfocada de manera descriptiva hacia el estudio de la pornografía, la publicidad, los puntos de vista religiosos y las cartillas para una mejor satisfacción, con un previo y detallado contenido de fenómenos y trastornos de índole sexual.⁴

En este campo de la sexualidad, Colombia es un país que presenta las mismas características de toda sociedad en proceso de modernidad, cuyos modelos de racionalización sociocultural de corte occidental se descentran frente a la anterior cosmovisión, cambiando fundamentos basados en los conceptos de unidad, perfección, belleza y bondad, de manera tal que subsistemas como el religioso, que antes ofrecían sentido a la sociedad, son remplazados por otros subsistemas que ofrecen bienes de consumo y formas de vida que cambian los órdenes de valor y de vida anteriores.

Es una oposición insoluble de conflicto en la que aparece un pluralismo y relativismo de valores basados en la eficiencia capitalista, la especialización y la jerarquía, en que los individuos no son tratados como personas sino como cosas de acuerdo con los requerimientos de su rol. En este estadio, la esfera política que regula el conflicto social se gobierna por el principio de la igualdad ante la ley, en derechos civiles, económicos y sociales. Sin embargo, la figura de democracia dentro de una estructura pluralista de valores se traduce en la posibilidad de elegir entre diferentes creencias y modo de vida, pero manifestándose como un relativismo frente a las ideas del bien y del mal. Ello va conduciendo a un sistema cultural postradicional, en el que los símbolos de verdad, belleza y clase social, han dejado de ser mitos dando paso a un practicismo inmediateista, en el cual las relaciones de pareja, las tácticas de amor y las conductas sexuales comienzan a ser plurivalentes, pero también ambivalentes y sin definición alguna.⁵

Expresado de otra forma, en Colombia sucede lo que se presentó en la irrupción de la cultura moderna frente al clasicismo: Justine y Juliette ocupan la misma posición que Don Quijote.⁶ En las primeras obras literarias el deseo está representado por las mismas heroínas, con aceptación de violencias, salvajadas y muerte a cambio de lo que en el segundo hace que el deseo sea ideal, retórico y platónico.

La modernidad y más recientemente desde comienzos del presente decenio, la posmodernidad tardía que se empieza a vivir, generan en el ámbito de la educación sexual y de la sexualidad misma un lenguaje plagado de situaciones no deseadas, ni deseables, de miedos y frustraciones, de crisis de pareja y divorcio, de rupturas y conflictos no resueltos,⁷ que en el plano conceptual hacen del tema un problema predominantemente psicosocioafectivo y ya no fisiosanitarioanatómico.

Sin embargo, persiste la dualidad entre estos dos enfoques, pues si bien se pasa del uno al otro polarizando la actitud social respecto a la sexualidad, se continúa ubicando su problemática en planos no integradores del conocimiento del individuo mismo.

La educación en nueva sexualidad

Sólo recientemente son temas libres para el colombiano el hostigamiento sexual hacia la mujer trabajadora y el acoso laboral como un problema de discriminación y como situación que delata la evolución y trasfiguración que este fenómeno representa. Si bien anteriormente el hombre-urbano se apropiaba de la mujer-campesina en un escenario de violencia agraria y migración, el actual hombre-patrón-compañero busca ya no la apropiación sino la concesión de los favores mujer-profesional-trabajadora. Es la resultante de la evolución social femenina que ve trasformada su forma de sujeción, sin un cambio real y de fondo. De una relación entre clases con apropiación sexual se ha pasado a aquella con acuerdo y negociación de intereses, en la cual son más claros los contenidos socioculturales que guarda la nueva sexualidad.⁸

Las situaciones de relación entre iguales presentan, sin embargo, distorsiones en el autoconcepto y divergencias entre los procesos de maduración mental y evolución del ciclo psicosexual de cada parte. Algunas edades pueden mostrar estadios precoces o tardíos,⁹ los cuales generan diversos trastornos y reacciones de ajuste desequilibrantes en muchos de los casos.

La solución a la problemática de pareja y la develación de la sexualidad como una expresión más humana dependen de su reestructura en el

sistema educativo. Un nuevo proceso educativo implica el cambio de un sistema mental cerrado a uno abierto, que presenta dimensiones de creencia-incredulidad, central-periférica y de tiempo-perspectiva. En este mismo orden, hay algo que se cree y algo que no se cree, la creencia o incredulidad del individuo se refiere a aspectos del objeto de credibilidad y la fe o incredulidad en este algo cambia con el factor cronológico que afecta al individuo.¹⁶ Esto significa que los individuos presentan un sistema más abierto en proporción a su conocimiento del objeto de estudio, de la edad. Que el nivel de educación y la experiencia se relacionan proporcionalmente a una mejor práctica y comprensión de la propia sexualidad. En este sentido, la nueva educación en sexualidad exige que bajo un enfoque inductivo, se parta de una visión general y múltiple a una mejor comprensión particular y específica del sexo. La formación sexual debe ser así formación integral y amplia, no sesgada.

De esta manera el sistema educativo se convierte en un sistema de prevención integral de los fenómenos consecuentes con la mala formación en este campo. La prevención integral debe intervenir para suprimir, reducir, contrarrestar o evitar los factores causales asociados con los problemas, objetos de la prevención, y no sólo para enfrentar las manifestaciones de tales problemas. Es actuar sobre el contexto social en que están inmersas las personas, antes que sobre ellas como víctimas potenciales de los problemas. Los programas educativos representan una positiva intervención social.

La práctica de la sexualidad del colombiano ha representado una polarización masculino-femenino, que ha llevado a un enfoque de género en su conducta. Es así como la sexualidad masculina no tiene en cuenta las características de lo femenino y viceversa. En el plano pedagógico el enfoque de género significaría, sin embargo, reaprender al otro y a sí mismo, para que con base en el conocimiento de dichas diferencias se pueda encontrar un puente de entendimiento y comprensión a través de sus similitudes.

Referencias bibliográficas

1. GÓMEZ ARISTIZÁBAL, Horacio. Decadencia del pueblo colombiano. Plaza y Janés, 4a. edición, Ltda., 1984, p. 253 y ss.
2. ARDILA, Rubén. Psicología del Hombre Colombiano, Cultura y comportamiento social. Colombia: Editorial Planeta, 1986, p. 78-82.
3. THOMAS, Florence. El universo femenino y masculino en algunos medios masivos de comunicación, Facultad de Desarrollo Familiar, Cuadernos de Familia. No. 4, Manizales, Colombia, 1989, p. 28-39.
4. MASTERS, William H. , JOHNSON, Virginia E y KOLODNY, Robert C. La Sexualidad Humana, Vol. 1 y 3, Duodécima edición Barcelona: Ediciones Grijalbo S.A. 1987.
5. BERIAIN, Josetxo. Modernidad y sistemas de creencias, En: VATTIMO, G. et al. Entorno da la posmodernidad, Anthropos Editorial del Hombre, Biblioteca A/ Conciencia, p. 131-135
6. FOUCAULT Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI, 1987, p. 208.
7. CORBELLA ROIG, Joan. Director. Descubrir la Psicología, Cuadernos sobre el comportamiento humano. Barcelona: Ediciones Folio, 1994. No. 7 y 10.
8. GARCÍA Y GARCÍA, Blanca Elba. El hostigamiento sexual en la mujer trabajadora un problema de discriminación visto de soslayo. En: Revista Mexicana de Psicología. Vol. 4, No. 2, México DF (julio-diciembre, 1987); p. 175-183.
9. SELICOFF, Helen. Efectos psicológicos de la pubertad precoz en niñas. En: Revista Mexicana de Psicología. Vol. 4, No. 2, México D.F. (julio-diciembre, 1987); p. 138-146.
10. NIETO CARDOSO, Ezequiel y MARTÍNEZ Ana Catalina. Sistemas mentales abiertos y cerrados. En: Revista Mexicana de Psicología. México D.F., Vol. 4, No. 1 (enero-junio, 1987), p. 67-73.

Bibliografía

ALCALDÍA MAYOR DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C. Qué es prevención integral? Unidad Coordinadora, Serie Prevenir es construir futuro. Proyecto UNDCP. Colombia: Editora Guadalupe, octubre, 1993. 28 p.

ARDILA, Rubén. Psicología del Hombre Colombiano, Cultura y comportamiento social. Colombia: Editorial Planeta, 1986. 195p.

BUBER, Martín. Qué es el hombre? Breviarios Fondo de Cultura Económica, Santafé de Bogotá, D.C., 1981. 175p.

CHOMSKY, Noam. Los niños no aprenden a hablar: saben. En: SORMAN, Guy. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo. 6a. edición. Colombia: Editorial Presencia, 1995, p.95-102.

CORBELLA ROIG, Joan. Director. Descubrir la Psicología, Cuadernos sobre el comportamiento humano. Barcelona: Ediciones Folio, 1994.

DE SADE, Marques. Justine. Editorial Presente, 1994. 293p.

EL TIEMPO. El libro de la Sexualidad, Casa editorial El Tiempo, Printer Colombiana S.A., 1995. 263p.

FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. México: Siglo XXI, 1990. 126p.

FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI, 1987, 375 p.

FREUD, Sigmund. Los Sueños, Alianza Madrid: Editorial, Alianza Cien 72, 1995, 93 p.

GÓMEZ ARISTIZÁBAL, Horacio. Decadencia del pueblo colombiano, Plaza y Janés, 4o. edición, Editorial Printer Ltda., 1984. 364 p.

GUERRERO, Pedro. Ministerio de la Juventud, Ministerio de Educación Nacional, varios documentos, 1995.

KERVASDOUE, Anne de. El cuerpo femenino. Alianza Madrid: Editorial, Alianza Cien 16, 1995, 95p.

KON, I.S. Psicología de la Edad Juvenil, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990, 200 p.

LEY 115, Ley general de educación, febrero 8, 1994.

LEY 30, Organización del servicio público de la Educación Superior, diciembre 18, 1992.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desarrollo Humano, Informe , Pnud-Tercer Mundo Editores, Colombia, 1991.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Colombia: Al filo de la Oportunidad. Consejería para la Modernización del Estado y Conciencias. Informe Conjunto, julio, 1994.